

Tea 1- 45-6 ~~al~~
~~Lo 500 22.~~
dec

al / 2
Comedia ~~Ala - H~~

El Mejor Pan de los Doce

Ap. 2º

N.º 100

Caja y Clavos
90

B. 2. y los Paños
S. y A comp.^{to}

950
10

N. I
E
DE

H
Carlo
Reyno
Roldan
Flora
Galal

Tocan ca
Roldan

Rol. C
ya de
del R
con f
quifo
Flor. La
à ref
Gal. Qu
en ec
Rold. L
de tu
Emp. R
à vue
todos
pero
no ha
pues
de fij
el mo
Pero

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
y Don Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Emperador.

Reynaldos, Galán.

Roldán, Galán.

Florante, Galán.

Galalón, Galán.

Claricia, Dama.

Oliveros, Galán.

Dudón, Galán.

Coquin, Gracioso.

Una Villana.

Malaco, Rey de Fez.

Arminda, su hija.

Un Alcalde, Villano.

Soldados.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador,
Roldán, Florante, Galalón, Oliveros,
Dudón, y acompañamiento.

Rol. Carlos invicto, Emperador de Fracia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que ofadó,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido
à reforzar tu Exercito rompido.

Gal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?

Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor.

Emp. Roldán, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues firviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fijos instrumentos,
el mòvil fois de todos mis alientos.
Pero me dà cuidado

de no ver à Reynaldos, que empeñado
le dexè tràs de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
de essa Vega pisaban: màs que veo? *Mozcan*
Suena dentro un clarin.

Rold. La distancia midió de tu deseo
Reynaldos valeroso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Dame, señor, tus pies.

Emp. Mas justamente

los brazos mereçais, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzguè ya, desde q ofadó
en la batalla os vi tan empeñado.

Cómo vivo salió vuestro ardimiento?
el caso me decid. **Reyn.** Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midió, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre un bizarro overo:
de espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,

A

Y

y del toscò eslabòn llama arrojaba,
 porque no ardiessè el campo, le regaba.
 Del esquadron se aparta, y con la lanza
 me llama à la batalla osadamente,
 embisteme feròz, y à su pujanza
 el impulso le burlo diligente:

buelvo sobre èl la punta, y sin tardanza
 le hiero por encima de la frente,
 y en círculos al viento por bolante,
 fe le quedò la toca del turbante.

Colèrico otra vez, con pies briosos,
 de esse profundo golfo à las orillas,
 enristramos los fresnos prefurosos,
 y sus astas bolaron en astillas:
 medimos los aceros generosos,
 mas la rienda le corto, y las dos quillas
 rotas, viendo el baxèl sin otra seña,
 al agua desbocado se despeña.

Tràs èl me arrojò al rio, y como quando
 hecho brasa el metal del agua herido,
 como alquitràn furioso rechinando,
 en humo exhala el fuego embravecido;
 no de otra suerte el bruto, devanando
 el inquieto cristal con el bufido,
 al golpe de las hondas parecia
 fiero adusto bolcàn, que en agua ardia.
 Iban los brutos dos entre las olas
 señoreando el campo cristalino,
 siendo remos los pies, timòn las colas,
 proas la frente, y velas el destino:

formaban las varias clines vanderolas
 del marino briddòn, lustre marino,
 siendo en la artilleria que desata,
 plomo el cristal, en polvora de plata.

Con el alfange corvo atràs se arroja,
 por defenderse en vano, y de una herida,
 anca, y filla le parto con la hoja,
 dexando el agua en purpura teñida:
 la campaña de vidrio bolviò roja
 la bruta sangre, à globos esparcida,
 pareciendo el diluvio nacarado,
 cometa de las hondas animado.

Colèrico piloto en la chalupa,
 tràs èl tiendo las flamulas de Marte;
 pero siempre bolviendo fue la grupa
 ligero, hasta llegar de esotra parte:
 viendo que fugitivo el monte ocupa,
 le dexo, y descogiendo el Estandarte,
 su rojo tafetan despliego al viento,

y en tu nombre publico el vencimiento.

Coq. Que me des atento oido,
 señor, suplicarte quiero,
 para que pueda tambien
 referirte aqui mis hechos,
 que aunque pudiera callarlos,
 bien ha visto el campo entero,
 que he muerto en servicio tuyo,
 siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
 vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
 puesto que no gozo el sueldo,
 y despues de reformado,
 me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamis? *Coq.* Coquin,
 y de los cocos desciendo,
 de que las gicaras se hacen,
 siendo por parte de abuelo,
 primo hermano del cacao;
 y como de este se hicieron
 aquellas dulces bebidas,
 que al hombre dan tanto esfuerzo,
 por esta causa llamaron
 coco al valiente, y por esto
 Coquin me he llamado yo,
 que quiere decir en Griego
 quiebra cascos, en Egipcio
 Xaque, en Francès Polifemo,
 en Arabigo Trabuco,
 y en Alemàn Mosquetero:
 criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies. *Emp.* Ya veo,
 Reynaldos, que esta victoria
 se ha debido à los alientos
 de los Doce, y como mòvil
 de todos, premiaros debo
 los singulares servicios,
 que en esta guerra haveis hechos;
 mas hasta que de los Moros
 seguro estè todo el Reyno,
 no he de señalar mercedes,
 cada qual vaya adquiriendo
 servicios, que todos juntos
 sabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
 aqui el descanso tenemos,
 todos conmigo à mi mesa

haveis
 mostra
 lo mu
Rold. Co
Reyn. De
Dud. De
 nunca
Gal. Com
Oliv. Effe
Flor. A l
 señor,
 hiciero
 pero à
 mayor
 y es f
Emp. El
 mas M
 para e
 oy jun
Reyn. La
Rold. Dif
Gal. El
Dud. Peli
Oliv. Yo
 à mi
Rold. A
 mas p
 y es
 por va
Reyn. Au
 y por
 que en
 aqueste
 no he
 que de
 pues p
 fuera
Gal. Pues
 toma
 me he
 favore
 Va à
Reyn. Ten
 no le
 para u
 fino p
 de haz
 al nob
 Y fol

ha-

tento. haveis de comer, que quiero
 mostrar con este agasajo
 lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Principe tan heroico,
 nunca se ha esperado menos.
Gal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Esto en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares siempre,
 señor, tu padre, y abuelos
 hicieron estos favores;
 pero à mi que no soy de ellos,
 mayor gloria se me sigue,
 y es singular el trofeo.
Emp. El que en aquesta batalla
 mas Moros huviera muerto,
 para eternizar su fama,
 oy junto à mi tome asiento. *Sientase.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal. El empeño es arrestado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mi, bien se que muchos
 à mi valor se rindieron. *ap.*
Rold. A fe, que no he muerto pocos:
 mas parecerè sobervio, *ap.*
 y es error en mi tomar
 por vanidad el asiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
 y por el noble trofeo
 que en la batalla he tenido,
 aqueste lugar merezco,
 no he de aventurar la gloria,
 que de mano agena espero,
 pues premiarme de la mia,
 fuera ultrajarme à mi mesmo.
Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno *ap.*
 toma el merecido puesto,
 me he de sentar, que la suerte
 favorece atrevimientos.
Và à sentarse, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aqueste lugar
 no le ha labrado el esfuerzo
 para una injusta ofadia,
 fino para defempeño
 de hazañas folicitadas
 al noble afan de los riesgos.
 Y solo pueden tomarle

Roldàn, Dudòn, y Oliveros,
 con mas razon que ninguno,
 porque aunque callan modestos,
 y no le ocupan, la fama
 ya se le ha dado primero,
 y quitarle lo que es fuyo,
 es injuriar su respeto
 contra el aplauso adquirido;
 y así advertid, que este asiento
 no es bien que le ocupe mas,
 quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
 aqueste lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis.
*Dale una bofetada Reynaldos à Galalòn, y
 sacan todas las espadas, y Florante se
 pone al lado de Galalòn.*
Reyn. Así tu ofadia vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.
Flor. Matale, hermano. *Gal.* Hà cobarde,
 muere à mi furor. *Emp.* Teneos:
 como delante de mi *Levantase.*
 se atreven vuestros aceros?
 Hà de mi guarda. *Rold.* Nosotros
 à Reynaldos defendemos.

Salen unos Soldados.

Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
 mas que tu voz para hacerlo.
 Ya à tus plantas, gran señor,
 pongo rendido mi acero,
 que aunque en tu presencja yo
 anduve atrevido, y ciego,
 para obedecerte, nunca
 pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
 aqueste arrepentimiento:
 llevadle preso à la Torre
 de esse Castillo primero.

Levante

Gal. Corrido, y desesperado,
 pues no confegui mi intento,
 hasta vengar este agravio,
 pondrè en mi vida silencio. *Vase.*

Emp. Toda mi guarda le siga
 hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
 señor, de un pobre rendido,
 puede acaso. *Emp.* Quita, necio. *Urrya preso*
Sold. Qué intenta? venga el tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego.

señores, à mi por què?

Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello, porque effe es delito de horca.

Sold. No hable tanto: vamos.

Reyn. Cielos, *ap.*
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.

Coq. Mas que Par de Francia, aqui quisiera ser par de huevos. *Llevanlos.*

Rold. Què es lo que intentas hacer de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo, Roldàn, de ofadías locas, y porque el decoro Règion no viva ultrajado nunca de injustos atrevimientos, le he de cortar la cabeza: luego al instante ponadlo en execucion. *Rold.* Señor:-

Emp. Nadie se oponga à mi intento.

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenemos.

Emp. Darà la vida à un cuchillo.

Rold. Effen fuera si sus hechos, y hazañas no le sirvieran de excepcion, y privilegio contra el rigor de tu enojo, que es preciso, que en tu pecho halle piedad, quien la vida tantas veces puso al riesgo por tus Armas. Quièn ha dado à Francia tantos trofeos?

Quièn, sino Reynaldos, pudo asegurarte el Imperio contra el Pagano, poniendo las Lifes sobre los muros de Jerusalèn, firviendo con Godofrè en su conquista?

A quièn ha debido el Cetro de Francia mayores triunfos?

Quièn, sino èl, ha dado al tiempo asunto para tu aplauso en los peligros, abriendo passos su valiente espada por entre el plomo, y el fuego?

A èl solo debe tu fama mas renombre, pues el eco, que và en voz, por èl le buelve de laurel cargado el viento.

Quièn, señor, en Francia puso

mas lustre, y gloria à tu Imperio? Venciò quarenta batallas, y de Bretaña en el cerco, èl solo una noche obscura, rompiendo montes de acero, ganò la Plaza, pues quando vino à dispartar del sueño tu gente, hallò coronado el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras, como enojado, y severo contra Reynaldos:- *Emp.* Tened, porque la justicia, y premio en mi igualmente han de hallar castigo, y favor à un tiempo. Por sus ilustres acciones le he honrado, mas por el ciego arrojò, que en mi presencia cometió, viven los Cielos, que le ha de costar la vida; y así, executese luego su castigo. *Rold.* Pues señor, ya que en esto estás resuelto, busca otros que te acompañen, y à quien repartir los puestos en la guerra, que nosotros sin Reynaldos no podemos.

Dud. Aqui su agravio es de todos, y à todos toca su empeño.

Oliv. Y su lealtad no merece en ti esse injusto ~~respon~~ *deprecio*
Hacen que se van.

Emp. Primos, parientes, amigos, Roldàn, Dudòn, Oliveros, tened, mirad. *Rold.* Ya, señor, à tu presencia bolvemos.

Emp. Què en fin, los Nobles de Francia à mi se oponen resueltos?

Esta es lealtad? esto haceis?

Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.

Rold. Este es justo sentimiento, de ver que usas con Reynaldos de tan rigoroso exceso.

Emp. Pues què castigo ha de haver para un delito tan feo?

Rold. Què delito? *Emp.* Un bofetón en mi presencia. *Rold.* El exceso fue en ser en presencia tuya,

que

Alfonso (Casa y Clarin)

De dos Ingenios.

Doña Práxedes Villano y Villamas

5 Telon preso

que el bofetón, ya está hecho Galalón à bofetones, que no es aqueste el primero.

Flor. Quién pensare, que à mi hermano:-

Emp. Basta, Florante, que es esto?

Rold. Buscando va este carrillo ap. la foga del compañero.

Emp. Si effo sentis, por vosotros ya con la vida le dexo; pero saldrà para siempre desterrado de mis Reynos, sin que en ellos le dè nadie alvergue, amparo, ò sustento: y de la hacienda le privo, honores, y privilegios adquiridos, y heredados, porque sirva de escarmiento esta pena à su delito.

Rold. Lo que intentamos es effo, que como èl quede con vida, èl se fabrà con su esfuerzo ganar Provincias, y Estados; que à quien tiene heroico aliento, es todo el mundo su Patria, y en ninguna es Estrangero.

Tocan caxas, y clarines.

Oliv. Que haces, señor, à que aguardas? como no sales resuelto à resistir el poder del Rey de Fez, que sobervio buelve otra vez reforzado à talar tus campos, siendo comun estrago de Francia?

Emp. Saldre à la campaña luego, y à Florante, que es hermano de Galalón, darle quiero este Guión, en quien fio de la guerra el vencimiento. Este tocaba à Reynaldos, pero ya que desatento perdiò mi gracia, en vos logre mejorado el desempeño.

La Imagen de Christo en èl pintada, asegura el riesgo, y con esta Vanda mia honraros tambien pretendo, en memoria de que yo siempre à los servicios vuestros me darè por obligado.

Rold. Que así honre à un lisonjero! Dale un Guión, en que està Christo pintado, y luego le dà la Vanda.

Flor. Aunque de tan gran favor no soy digno, yo le acepto, y con mi vida, y mi sangre el defenderle prometo hasta morir, ò vencer, que à quien me anticipa el premio, morir en defensa suya aun es corto desempeño.

Emp. Toca al arma. Todos. Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.

Flor. Arbolando irè delante este Divino instrumento. Vase.

Rold. Muy bien, señor, empleaste el Guión. Emp. Este honor debo à la Casa de Maganza,

y Florante es Cavallero, que fabrà desempeñarme. Vase.

Rold. Yo de su valor lo espero, fino es que hace lo que suele à los primeros encuentros.

Todos. Roldàn?

Rold. No hay que hablar palabra, amigos, porque el suceso de la batalla os dirà de su eleccion el acierto. Vase.

Salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde Villano à su lado.

Musfic. La hermosa Claricia sea bien venida, bien venida sea Claricia à la Aldèa; porque su Reynaldos quedaba en la guerra, à los campos viene à templar sus penas. La hermosa Claricia sea bien venida, bien venida sea Claricia à la Aldèa.

Alc. Que os ha parecido el bayle? no es muy lindo? no son lindas las Serranas? Clar. Y desde oy seràn compañeras mias, y no vassallas, que en quanto Reynaldos mi esposo viva ausente en la guerra, yo

eu

en esta Aldèa florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.

Aquella yedra lasciva,
que abraza al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquesta fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
penalco, con muda rifa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
à donde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galeria,
las aves mis pensamientos,
que bolando en fantasias,
dispierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosèl esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las alia.
Asi logrará mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no hay glorias,
quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocia?

Clar. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Profeguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.

que me alegraran con su vista.

Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocia?

Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonia;
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?

El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia;
tan limpios, que son espejos,
à donde el hambre se mira,
siendo vos la guarda-joyas,
y guardarnès la cocina.

Estoque es los assadores,
donde es la farten, que chilla,
un morrion de Guineà
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato avisa,
porque và marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la música profiga.

Todor. Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte
templo las tristezas mias.

Musc. La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.

Clar. Pues, esposo, què congoja,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu semblante?

Aca-

Acafo
te ha
Reyn. Ma
todas
que v
que a
por ti
la sue
para
Has d
que e
deterri
con v
quitam
Lugar
que h
y com
manda
quand
debe
Yo h
pobre
sin qu
me qu
para
Asi l
hazaña
premia
y al
Coq. No
los m
en fac
se vie
Clar. Por
ha usa
el rigo
le pul
Reyn. A
y à m
Clar. Pue
usa de
para a
toda l
de mu
y en
la pos
fon v
no ha
alivio

Caja y Clarin
p^o

De dos Ingenios.

7

2060
2a y 3a

Acafo la fuerte esquivada
te ha quitado la victoria?
Reyn. Mas grande es ya mi desdicha;
todas aquellas batallas
que vencí, todas las dichas
que adquirí mi heroica espada,
por tierra me las derriba
la fuerte, que me subió
para dár mayor caída.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentir las.

Así la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.
Coq. No hay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? Coq. Porque à un amigo
le puso la mano encima.

Reyn. A Galalòn favorece,
y à mi cruel me castiga.

Clar. Pues, señor, ya que la fuerte
usa de su tirania,
para aora es el valor;
toda humana Monarquia
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la posesion de los males
son visperas de alegria:
no hay desdicha, que no tenga
alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros muchos venturosos
consuelo son las ruinas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avisa.
De Montalván el Castillo
de aqui solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estaré contenta;
que como en tu compañía
viva sirviendote humilde,
no havrà para mí mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- Reyn. No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que asista
sabrà tenerte gustosa; - - - *(toca)*
pero qué es esto? *Caxas, y Clarinas.*

Coq. La gira
es de guerra, vamo andando.

Reyn. Tú, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguiré. Coq. Qué imaginas?

Reyn. Calla. Coq. Callo.

Alc. Vamos todos
haciendole compañía,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.
Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva. - - - *La memoria*

Reyn. No se ha de decir, que en mí
pudo haber cobardia, *Claricia &*

vien-

viendo à mis ojos la guerra.

Coq. Pues, señor, què determinas?

Reyn. Pelear en la defenſa de mi Rey, porque me ſirva eſta lealtad de corona contra la tirana embidia.

Si Por mi milmo hacer intento eſta accion, porque ſe diga, que aunque ofendido Reynaldos, dà por ſu Patria la vida:

ſigueme. Coq. A mi què me han hecho los Moros? Mas, ſeñor, mira, que azia eſta parte dos vienen, y nos han de hacer ceniza; pidamosles buen quartèl.

Salen Arminda veſtida en avito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.

Reyn. Probaràn mis nobles iras: daos à priſion. *Arm.* Què eſte encuentro ſea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el acero.

Reyn. Mi eſpada queda corrida de vencerte, que Reynaldos à mayor empreſſa aſpira.

Arm. Con ſolo eſcuchar tu nombre, yo vengo à tener por dicha ſer cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincando las rodillas, ſalta por el Rey de Francia.

Moro. Ya ſer tu eſclavo. *Reyn.* Noticia me dà, joven generoſo, de quien eres, que tu viſta me eſtà llamando à piedades, y en vez de rigor, me inclina à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio ſon. *Reyn.* Pues dilas.

Arm. Si harè, que en un deſdichado tal vez las quejas le alivian.

Reynaldos de Montalvàn, cuya valeroſa eſpada venera en Europa el Belga, y el Moro en las dos Arabias,

à quien viò Jeruſalèn poner ſobre ſus murallas de Chriſto el Purdoſo, que tanto el Orbe avaffalla:

Hija ſoy del Rey de Fèz, que en trage de hombre mudada,

ſigo de una injuſta Eſtrela la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez eſtaba yo concertada de caſar, bien que mi pecho, de otro cuidado en las aras, daba por victima el guſto, y por ſacrificio el alma; que un amoroſo deſtino, aunque nunca fuerza, arraſtra.

En eſte tiempo mi padre, contra el enojo de Francia, dà al Mar en doſcientas velas una poderoſa Armada.

Celindo, que es el ſugeto à quien mi amor idolàtra, ſe ofreciò en eſta empreſſa, cogiòle el Rey la palabra; mas antes que ſe partièſſe dexar quiſo eſteuadas con el de Tunez mis bodas, hallò en mi amor repugnancia, pues no pude darle el ſi, porque no era mia el alma.

Perſuadiòme, reſiſtime, y como viò, que mis anſias al ruego eſtaban rebeldes, debiò de ſaber la cauſa.

Rigoroſo en una Torre obſcura encerrar me manda, limitandome el ſuſtento, porque con eſta amenaza fueſſe triunfo mi alvedrìo de ſu ingratitud tirana.

Y una noche, quando el ſueño la comun tarèa humana en tardo ſilencio opriime, ſuſpènde en fatiga blanda, deſde la Torre haſta el Mar, con la induſtria de una eſcala, me traſladè à una Falua, para ſeguir las piſadas de Celindo, que à Marſella viento en popa navegaba.

Quien duda, que fue la nave que me hoſpedò, fabricada de mi fortuna, llevando el laſtre de ſus deſgracias? Pues apenas de las hondas

midio
quand
conjun
y ſobr
entre
parece
ſaliero
Uno
la cer
otro e
otro h
Y con
entre
era az
de la
Pedi à
que en
andaba
el cora
Fueſe
y aun
quedò
Amor
compa
me diò
y por
ſiendo
que al
alumb
Aqui f
de vien
de nor
y de e
de art
el cora
y de t
que en
No bie
quando
avisar
que con
en eſte
venturo
y antes
determi
me ha
la prin
de mi
que ha

mi-

De dos Ingenios.

Caja y Clarin
p. 9

Moncen

midio la falobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre rãfagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desbarata,
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuese aplacando la furia,
y aunque sin velas, y jarcias
quedò la nave deshecha,
Amor, deidad soberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su vela la gavia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui sirvieron conformes
de viento mis esperanzas,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los suspiros,
que encendiò el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando pude disfrazada
avisar de ello à Celindo,
que con amorosas ansias,
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos siglos, que aguarda

este apeteçido riesgo:
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me busca, y estoy presa;
èl me espera, tù me agravias;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, affombros, desgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tù si en quien bien ama,
entre todas puede haver
fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y sin tardanza
tengo de hacer, que no solo
quedes con èl perdonada,
fino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
no en vano tantas victorias
publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à esse Castillo,
donde està mi esposa amada:
alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y ver el fin del suceso,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galalòn; ven acà,
Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestaràs despues
por un hora esta almalafa,
y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
y marlota, y cimitarra:
què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en esse trage hacer pienso
con ella una tarquinada,
fin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquia, al Castillo marcha.

B

Arm.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria. *Vanse los 3.*

Reyn. No es hombre à quien no enternece
una amorosa desgracia: *Caxai, Wau*

Pero què escucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
fueña el clarin, y la caxa.

Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
ensordece estas montañas.

Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta:

si và Carlos de vencida?
Hà polvo enemigo! aparta,
dexame ver à què parte

puedo acudir con mi espada.

Mas un Francès viene huyendo
del enemigo: à què aguarda

mi valor? sabré su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guión rebuelto, y và
à esconderle.*

Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida.

Entre aqueßas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos

donde me maten. Turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder: la espada
se me cayò: todo un yelo

cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara

para una accion tan infame?
vive el Cielo:— *Flor.* Tente, aguarda:

yo, Reynaldos, soy tu amigo.
Reyn. No lo seas; la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de ver como aora

usas de ella aqui en campaña.

A tu hermano Galalòn

le he dado una bofetada,

y te lo acuerdo, porque

te irrites à la venganza,

buelve por èl, y por ti,

mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo:

mi acero pongo à tus plantas,

porque superior dominio

tiene en mi tu accion bizarra.

Reyn. Alzale del suelo, y vetes:

huye, Magancès, què aguardas?

porque acero de un cobarde

en mi mano es vil hazaña;

pero en señal de que tù

escusaste la batalla

conmigo, dame una prenda.

Flor. Yo si harè, tù la señala.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,

Reynaldos, porque esta alhaja,

por quien me la diò, la estimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,

ya, ya me la quito, toma. *Daselas*

Reyn. La resistencia es gallarda:

dexar el Guiòn no sientes,

y sientes perder la vanda?

huye al instante de aqui.

Flor. Ya me irè. *Vase.*

Reyn. Pues à què aguardas?

vete, Magancès cobarde,

que al que así bolvió la espalda,

mejor es para correo

de à pie, que para las armas. *Caxai.*

Pero el rumor de la guerra

otra vez el aire espanta,

y del confuso tropèl

se estremece la Montaña.

Los nuestros vàn de vencida,

deshecha està su vanguardia;

por quien soy quiero ayudarte,

Carlos, que aunque mal me pagas,

con esto dexo en tu abono

la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,

y así con aqueßa vanda

cubierto el rostro entrarè

por las Moriscas Esquadras,

que el que de fino se precia,

quan-

(za)

De dos Ingenios.

Ulan² (Paco)

II

quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.

Y quien por mi resucita,
la victoria me señala.

Quièn duda, que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?

Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor nõ temo
con esta insignia sagrada. *Vase.*

Sale Roldàn.

Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huís solamente?

¿No soy Roldàn? ¿què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fè de que hay gallinas,
se llaman muchos valientes.

Villanos, bolveis la espalda?
pero ¿què veo! hà Franceses!
tambien vosotros huís?

bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tràs vosotros viene.

Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca

con que os persuade, y vence.

Florante, el Pendon levanta,
ofado anima tu gente,
pòn essas Lises delante: *tocan*

cobarde, así te detienes?

Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto, y rodela, y
la espada desnuda.*

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,

ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente.

Las Vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dån temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo, que tũ ignorabas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de èl no hay señas,
ni en todo el Campo parece.

Rold. Sin orden van tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
¿què es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte;

yo voy à morir.

Dent. Dud. Aguarda. *tocan*
*Tocan caxas, y salen Dudòn, y Oliveros,
cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende.
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.

Emp. ¿Què dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas ¿què fuese,
que fuera valiente! *Oliv.* Mira *tocan*
como despedaza, y hiere.

Sale Reynaldos con el Guiòn, y la Vanda.

Reyn. No me figais, que yo basto
para esta canalla aleve. *Vase.*

Emp. Oy Florante me asegura
fijo el laurel en mis sienes:
seguidme. *Vase.*

Oliv. Ya yo te figo. *Vase.*

Dud. La gloria à Florante debes. *Vase.*

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

B 2

JOR-

Roldán
3.º y 9.º

Yo te traigo los Doce
Caja y Clavín
Mozón

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fèz.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dent. Rold. Franceses, viva Francia.

Dent. todos. Africa viva.

Dent. Emp. Franceses, rotos van los Africanos, seguidlos. Sale Florante.

Flor. Dònde vais, temores vanos, sin vida, y sin aliento?

ya que hui del peligro, huir intento aora de mi mismo:

todo soy un horror, todo un abismo.

Què cruel es la guerra!

què barbaro es el hombre que destierra de su casa el fòstiego,

para llegar à vèr como yo llego!

Miedo aqui me estàn dando las faetas, las caxas, y trompetas

à un tiempo en el oido,

que quanto escucho tiene aquel sonido.

No quiero honor, ni fama con espanto:

Laurèl que cuesta tanto,

ciñale solo el loco,

que el vivir tan amable tenga en poco.

Què honra ha de dar la muerte,

si en polvo, en humo, en nada la convierte?

No sè lo que havrà sido

del Campo, que dexè casi rompido,

que yo salir no he osado

dentre un peñasco donde siempre he estado.

Dentro. Nuestro Rey Carlos viva. (toca va!)

Flor. Pero què es lo q' escucho! (ay fuerte esqui-

que alli el Emperador viene aclamado,

sin duda victorioso havrà quedado:

què mal hice en huir cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:

si me havrà echado menos? què lo dudo,

si el Guiòn en el campo vèr no pudo?

què harà mi infamia? què dirà mi labio?

mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio

es echarme à sus plantas,

y pedirle perdon de afrentas tantas. (toca)

Salen el Emperador, Roldán, Dudón, y Oliveros.

Dent. todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria

hasta estàr acabada la victoria,

que aunque los Moros huyen mi violencia, van huyendo, y haciendo resistencia: todo su campo va desbaratado, solo Florante es quien me dà cuidado, pues el verle seguro no consigo.

Flor. A tus plantas, señor:-

Emp. Florante amigo?

Flor. Señor, yo, si, mi pecho:-

Emp. Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides,

no seràn premio igual à tu constancia:

llega à mis brazos, pues, honor de Francia.

Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad de valeroso!

Par de Francia eres ya, el lugar honroso

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarme has sabido una victoria.

Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria

Flor. No entiendo esto por mas q' lo procuro

mas en dexarme honrar, yo què aventuro

Los pies, señor, os beso

por honras que me dais con tanto exceso.

Emp. Que los brazos le deis todos espero,

ya como à Par de Francia, y compañero

Dud. Estos los mios son, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo.

Emp. Y tù, Roldán, no llegas?

Rold. Vive Christo,

que este cobarde, que yo huir le he visto

pueda haver la batalla restaurado?

ò es mentira, ò estava endemoniado.

La mano os doy por Par, y compañero

Flor. Tù me dàs el honor.

Rold. Probarle quiero. Aprieta la mano

Flor. Què haces? ay de mi!

Rold. Quejaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano:

que le apriete la mano tanto siente? a

quemado muera yo, si èl es valiente.

Emp. Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo mereciò constante,

y ya tu aliento Francia reconoce,

comeràs à la mesa con los Doce.

Flor. Cielos, què es lo que veo! ap.

que mirandolo estoy, y no lo creo:

si Reynaldos entrò por la batalla

con mi vanda, y èl pudo restauralla,

y los q
por mi
Ello p
y si est
ya à m
que en
Dent. Gal
à cont
Salen Gal
Coq. Santa
Gal. Seño
traidor
ofendie
con èl
tomand
sin Ley
solame
conduj
contra
Testigo
en la
contra
favore
Y seño
de su
esse cr
que co
le he
de su
Emp. Ay
Coq. Tem
Emp. No
de Mo
Coq. Yo,
me vi
y hicie
Emp. Tù
al Rey
Coq. Yo
Emp. A
Coq. A c
una fu
Emp. Lue
Coq. No
sentè
porque
renega
Emp. Pue
tenias

y los que así le vieron,
por mi fin duda alguna le tuvieron,
Ello pasó, sin duda, de esta fuerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mi me importa mas q la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.

Dent. Gal. Vaya el villano à su Rey
à confesar las verdades.

Salen Galalòn, y Coquin de Moro, preso.

Coq. Santa Gertrudis! *Emp.* Què es esto?

Gal. Señor, Reynaldos cobarde,
traidor, fementido, aleve,
ofendido de que usáßes
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el traje,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarle
condujo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.

Testigos hay que le vieron

en la campaña mostrarle
contra tì rebelde affombro,
favoreciendo al Alarbe.

Y señor, porque no dudes
de su tirania infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrá
de su traicion informarte.

Emp. Ay mayor alevosia!

Coq. Temblando me estàn las carnes.

Emp. No tengas temor; por què
de Moro así te mudaste?

Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.

Emp. Tù, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mi?

Coq. Yo solo fui su ayudante.

Emp. A què le ayudaste tù?

Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tù no peleaste?

Coq. No señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.

Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,

como soy Francès, andaba
pregonando hilo de Flandes.

Emp. Pues hay calles en el Campo?

Coq. Si señor, de olmos, y sauces.

Emp. Y Reynaldos con què fin
se pasó al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avefruz,
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Eßo tate:
no le vi de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.

Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.

Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.

Emp. Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueße traje
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.

Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueße dictamen.

Y disfrazado de Moro,
aun no dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, tù aora
usa aqui de tus piedades.

Gal. Estas, señor, son cautelas
de este villano cobarde:

Soldados hay que le vieron,
y de ello hay prueba bastante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio, *ap.*
que

que aqui pueda assegurarame
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traicion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si esto es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo,
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo

no podrè hacer, con ser facil.

Gal. Qual es? *Rold.* Llegar à crear,
que en el cupo accion infame.

Gal. Testigos hay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy de ello se arrepintiese,
que quien tiene illustre sangre,
nunca dà un dòn generoso
para bolver à quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hacer
de essa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarle
intentò. *Rold.* La injusta embidia:-

Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
porque esto està comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.

Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.

Tù à prenderle parte al punto,
Galalòn, sin dexar parte
à donde la diligencia
no apure su atento examen,

hasta llevarle à Paris. *Locan*
Caxas, y Clarines.

Dido. Señor, àzia aquesta parte
aun dura la resistencia
de estos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.

Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tù à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando à la lealtad enfalce. *Vanse.*

Rold. No vâ à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le halla, yo se,
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*

Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sugeto inhabil.

Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diese pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un castillo,
y es osado: Dios me guarde.

Dent. *Reyn.* Noble Africano, conoces
mi valor?

Dent. el Rey. Si, aunque me mates.

Coq. Aqueffas ramas me encubran,
para que aqui no me casquen. *Escondese.*

Salen Reynaldos, y el Rey de Fez.

Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fez, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
què intentas? *Rey.* A tu valor
ya me confieso rendido.

Reyn. Rinde el alfange. *Rey.* Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el acero
sino al que fuere mi igual;
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,

pero

Caja y Cla
rimpo

pero
Reyn. Au
yo no
la ofe
de ha
me di
Y aun
me po
no te
que el
para i

Rey. Con
tu raz
pues t
que fo
rindien
Esto e
te lo
mostr
que no
ser un

Reyn. Pue
la gran
te la
que un
no ha
Y jun
te dar
pues m
que ign
vencert

Rey. Solo
deser
que te
viendo
en tod
Eres ac

Reyn. No.
porque
solo pu
Reynal

Reyn. Effe
de tus
Scipion
de ser
el para

Reyn. El c
es solo

Rey. Ya s

pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à ti,
la osadìa del intento
de haverte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desairado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Rey. Con esto me convencìo
tu razon, mi acero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarne de ello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la vuelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguìa,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesìa.

Rey. Solo por essa razon
desè saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldàn?

Reyn. No. *Rey.* Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalvàn.

Reyn. Esse soy. *Rey.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Scipion Francès, nuevo Martè,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Rey. Ya sè, Reynaldos, que vives

del Emperador quejoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estados todos
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Rey. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
feràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroico,
porque Carlos ~~Rey~~ *Reyn.* Deteneos,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando un hijo quejoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirá,
que de èl se quejen los otros:
Y asì, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Rey. Pues ya que aquesto no sea,
mira tù què plata, y oro
te he de dàr por mi rescate.

Reyn. Si en aqueste cambio solo
estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.

Rey. Què es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tù à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos. *Rey.* Què mas pides?

Reyn. Tu anillo Real por logro

de

2a y 3a
4to

El mejor Par de los Doce.

de esta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros figlos,
con que mis acciones honro.

Reyn. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas, que el mayor tesoro.

Reyn. Pues, señor, ya que estás libre,
y que à tu arbitrio está todo,
un favor te he de pedir.

Rey. Qué favor? *Reyn.* Es que tú propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoſo,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, ſino à todos.

Rey. Eſto, y mas harè por tí:
Reynaldos, pequeño arrojado
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
de eſſa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tú no lo ſabes.

Rey. ~~tu~~ prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ſer.

Reyn. Es tu hija Arminda.

Rey. Qué oigo!
Arminda en Francia? *Reyn.* No eſtrañes
ſuceſſo tan laſtimoſo,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoſo.
Honeſto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroico:
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Rey.* De eſſe modo,
querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro,
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que vuelva libre à tus ojos.

Rey. Coſas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento ſolo:
quièn, ſino tú, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?

ſuperior ~~demonio~~ tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.
Y à dònde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo,
con mi eſpoſa en un Caſtillo; *Celindo*
pero ya con alborozo
de haver te viſto aqui, baxa.

~~Salen Coquin, y Arminda~~ *ya*
Coq. Señor, acà eſtamos todos. *29*

Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos! *Retirafe.*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichoſos
del Rey.

Rey. Llegas, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroicos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el ſòlio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traigo
de diamantes, perlas, y oro,
ſerà tuyo: ven conmigo,
porque ſirva de ſocorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por tí logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoſo;
à mi me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo,
y aſi el afeçto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtá borracho:
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, eſſo haces?

Reyn. Los dos os poned en còbro,
y antes que os partais à Fèz
hablad à Carlos. *Rey.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos ſomos.

Reyn. Id en paz.

Rey. Guardete el Cielo. *Vaſe.*

Arm. Y logra, Francès heroico,

2a y 3a
4to

la

Caja y Clarin
(Ba y los Pares) *(Bandera con el manto)*

De dos Ingenios.

17

la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *Vanse.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. Ha Coquin.

Coq. Váyase al rollo:

Jesús mil veces! à Dios.

Reyn. Tú me dexas de este modo?

Coq. Ven acá, hombre de los diablos,

pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexes por otro?

Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,

tú pobre, roto, abatido,

y yo vestido de mono,

dexas tu remedio? Y quando

entre estos riscos, y escollos

buscamos la flor del berro,

y encontramos cinamomos;

porque digan la verdad

de mi hambre, y tu destrozo,

te andas à hacer bizarrías?

à Dios. *Reyn.* Por qué te vãs, loco?

q. Porque eres un mentecato,

un salvaje, un bestia, un tonto,

y porque por ir à espadas,

has descartado los oros;

qué ha de comer oy Claricia?

yn. Este es mi cuidado solo,

y lo hemos de ir à buscar.

q. Dónde? *Reyn.* Por esse contorno.

q. Yo ir contigo? si allá fuere

me lleven dos mil demonios.

yn. Pues, Coquin, vete al Castillo,

y dila el lance dichoso

de mi victoria, que aquesto

mientras yo voy con socorro

consolará su tristeza.

q. Yo voy à contarla todo

el desatino, que has hecho.

yn. Anda, pues: Cielos piadosos,

pues sabeis que son leales,

guiad mis passos vosotros. *Vase.*

q. Cielos, bien podeis guiarle,

pues que sabeis que es un bobo:

y aqui lo ha dexado Matos,

entre Moreto otro poco. *Vase.*

Salen el Rey de Fex, y Arminda.

q. Ya qué la suerte, Arminda, me ha querido

passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embaine Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Dent. voces. Viva nuestro Emperador, Fran- *(to cam)*
cia viva. *Caja, y Clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Solda-
dos con fuentes, y en ellas Manto,
Toyson, y Espada.*

Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad estas insignias Militares.

Dud. Lleguemos à asfistirle los primeros.

Rold. De espacio, Cavalleros,

que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Rey. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.

Emp. Moros, à qué venis?

Rey. De paz venimos,

venen a ser rendidos-te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.

Emp. Antes que profigais, pues à Florante,
que fue quien os venció teneis delante,
haveis de ser testigos

del honor que oy le dan sus enemigos.

Rey. El que nos ha vencido,

de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè de este à defenderme.

Flo. No os diò el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis, llegad el Manto.

Rold. De verlo la paciencia se me acaba, ap.
que un manto de muger mejor te estaba.

Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa

de los Pares, que se sientan

conmigo en mesa redonda,

à imitacion de los Doce,

C

que

que de Christo la Persona,
y la Ley firmes figuieron,
pongo en tus ombros aora.

Ponele el Manto.

Y en tu cuello esta cadena:
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma. *Ponefela.*

Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria. *Ponefela.*

Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce

mando que luego te pongan,
y te den de Par de Francia
los honores que te tocan.

Y tù, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traïdor de Reynaldos,

à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza,

por aleve, y por traïdor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar
succedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.

Arm. Ya de corage rebiento; *ap.*

què esto mire, y esto oiga,
quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Profeguid, Moros, aora.

Rey. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.

Emp. Por què?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.

Szm Carlos, Conde de Arlante,
O, Roldàn, si así te nombras,

Oliveros, y Dudòn,
y los demás à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europas
sin que me mueva pafsion,
pues por Moro en mi es impropia

en defenfa de Reynaldos,
la razon desiendo sola:

y habiendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar

mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,

y del Rey abajo, nadie
es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,

bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,

y que es la opinion del Rey
informacion alevosa

de cobardes Maganceses,
que obscurecen sus victorias:

que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,

quieren vengar con la boca.

Y del Rey abajo, vuelvo
à decir, que el que baldona

su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.

Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,

aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca

mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,

que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,

donde se sienta Reynaldos,
es la cabecera sola.

Y tù, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,

sal, y veràs, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.

Sal, y veràs, que esse Manto,
in-

(D. 496)

insignia de Par heroica,
 te servirà de mortaja,
 si no es nube en que te escondas.
 Sal, para que Carlos vea,
 que esta espada cortadora
 te la ciño como à un arbol,
 para que tiemble la hoja;
 y el Toyson de San Miguel
 probarà tu infamia toda,
 pues se ha de ver en su peso
 quan livianas son tus obras.
 Y pues tũ, mejor que nadie,
 sabes que de tales honras
 no es digno tu aleve pecho,
 merecelas de esta forma.
 Ven à medir con mi alfango
 esta espada valerosa:
 sal, y no tiembles tan presto,
 que aun en la baina no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle;
 muera el Moro. *Rold.* Esto perdona,
 que es Embaxador, y tiene
 indulto que le focorra.
 Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
 mi bizarrìa embidiosa.
 Moro, buelvetè Christiano,
 y honraràs à Africa toda,
 que esse valor no merece,
 que te le gaste Mahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? amigos,
 matadle. *Rey.* El brazo reporta,
 que tũ no sabes quien es.

Emp. Pues quièn es?

Rey. Señor, perdona
 su arrojò por ser muger.

Emp. Muger es? *Rey.* Muy valerosa,
 que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora
 si à quien la ampara defiende,
 lo que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
 disculpa has tenido, Mora;
 y en quanto à quererte *aa*

aa tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy Dama, sino Esclava,
 que èl solo:- *Rey.* El labio reporta,
 que es saltar al omenage
 de Reynaldos.

Arm. No es impropia

accion sufrir esta injuria?

Rey. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à que, Moro, venias?

Rey. Yo solo à hacerte notoria
 la guerra, hasta que à Reynaldos
 buelvas sus Estados, y honras;
 porque à solo esta defenfa
 vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero,
 que esto es traerme victorias. *Vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campana.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *Vase.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Rey. Ven, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
 que voy vertiendo ponzoña. *Vanse.*

Rold. A amor se trocò la embidia
 de la Africana Amazona;
 mas esto es, si se bautiza,
 que Roldàn no come Moras. *Vase.*

Salen Claricia, y Coquin de Moro.

Clar. Coquin, no me des pesar;
 què trage es el que has mudado?

Coq. Esto es, sefiora, que he estado
 à pique de renegar.

Clar. Pues què ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor,
 ha sido de mi sefior.

Clar. Pues Reynaldos dònde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya,
 y no còmo. *Clar.* Pues què ha havido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Dònde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor,
 à modo de la del berros;
 pero pienso que lo yerro,
 yo me explicarè mejor.
 Buscar la gandaya, es ir
 quièn no tiene ocupacion,
 ni oficio, ni pretension,
 ni medio para vivir,
 à buscar con què comer,
 y todo el lugar ha andado,
 anochece este cuitado,
 como suele amanecer:
 y el que quando le desmaya

3.º y 4.º
 te con
 ocalan

el hambre, se vâ à acostar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me respondes así?

Coq. Pues què he de hacer, pesie à mi,
si una victoria ha ganado?
si prendiò à un Rey, y à su hija,
y despues que los venciò,
toda aqueſta presa diò?

Clar. Por què? *Coq.* Por una fortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me asija,
pues que en aqueſta fortija
vengo yo à ser estafermo.

Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Sì, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues de essa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.

Clar. La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

Clar. Sustenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo foy mal nacido,
me sustenta mas la olla.

Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.

Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.

Clar. Còmo? *Coq.* Si el muerto es lechòn.

Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Clar. Què es esto? *Coq.* A malo me suena.

Salen Galalòn, y Soldados con escalas.

Gal. Seguidme todqs, amigos.

Clar. No es aqueſte Galalòn?

Valgame el Cielo! què miro!

Coq. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oido.

Gal. Dònde Reynaldos està?

Clar. Pues por què, ò con què designio
venis aqui con escalas?

què asfalto hay, ò què enemigo
buscas? ò en què fortaleza

vuestro impulso ha resistido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevido;

pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro,
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
fino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues cobarde Galalòn,
falso, aleve, fementido,
quando tù de su valor
eres el mejor testigo,

quando vès que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion

con que se ven oy floridos;

tù, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.

Si tù tuvieras honor,
que èl te huviera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl mismo.

Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitarte, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido;
y si tù fueras honrado,
à ser cierto esse delito,

que le finges, y por èl
debieras morir tù mismo,
para lograr tu venganza
le estorvâras el castigo.

Mas

Mas pues se le sollicitas,
como aqui, cobarde, has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes,
dà à entender tu rostro indigno,
que en èl no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.

M Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
M no fuera mejor fingirlo?
S Quien te quitaba el decir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Como me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?

Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tù lo sabes, que à estàr,
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitò el honor
hara en tu vida lo mismo.

Galal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oirlos;
mas como à muger advierto,
que en la injuria, que èl me hizo,
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido.
Y así, por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tiene miedo, *ap.*
que en hablandoles con brio,
se acobardan las gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,

quanto esta señora ha dicho,
hay aqui quien lo sustentes.
y así, callando, suplico,
y baxando las orejas
à manera de pollinos,
no hay sino tomar la estrada,
è irse poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
foy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un tiburòn, y un caymàn
es una Beata conmigo,
que con aceyte, y vinagre
à quantos traidores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Galal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombre de dos mil demonios,
no os affusta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este hocico:
temedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Galal. Para ver si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto,
que estava encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Galal. Ahorcadle luego; y à tù,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger, te perdono
tus livianos defatinos,
y à Paris te he de llevar,
porque asegure contigo
su prision para otro dia.

Clar. Què dices?

Galal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Hà traidores!

Galal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

Galal. Ahorcad à esse hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde, infame, esse brio

En una muger obstentas,

de

de tu traicion es indicio.

Galal. Por ser muger te perdono.

Coq. Pues dexenme por lo mismo.

Galal. Què dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Galal. Llevados. *Coq.* Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Galal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Sale Reynaldos.

Reyn. Cielos, què gente, y què voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui. Pero què miro?

Villanos, à dõnde vais?

Clar. Ay dueño amado, y querido!
vengame de este traidor.

Reyn. Hà perros! *Galal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

Clar. A ellos, esposo mio.

Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darne horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la
escalera, y metenlos à cuchilladas.*

3a 2.º 30
Moncañan JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros,
Florante, y Galalòn.*

Galal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto
de un traidor ultrajado, y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto:
no de mi agravio la venganza pido.

Emp. Què es esto, Galalòn?

Galal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
À prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvàn me acerco, con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traidores,
atrocés, y crueles salteadores,
desordenado me cogió la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en dulces corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,

y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
buelvo, señor, herido, y injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
contra un traidor, que el cuello levâtado
ya està empeñado en su pòstrer malicias;
pues turba à Francia ya en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder q̄ le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo:
no hay passagero de èl asegurado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo:
haciendas, vidas, y honras tiraniza,
y tu sacro poder defautoriza.

Emp. Roldàn, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tù prenderle debes.

Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:

si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho irritado
de la que en mi brazo afrenta,
si le encontràra, mi espada
mil estocadas le diera.

Mas si como delincente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.

Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.

Rold. Si esso intentas,

Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn, que es su hermano,
y si èl le venció en la guerra,
cercado de tantos Moros,
quien dudará que le venza
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?

Emp. Bien dices, Florante basta.

Flor. Valgame el Cielo, què pena! *ap.*

Emp. Florante le irá à prender.

Flor. Si lo determina el Cesar *ap.*
foy

Paco 10

soy perdido, que mi pecho solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues ya la experiencia te ha mostrado mi valor, el escusarme no creas, que es mas que por no empeñar mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento en las batallas empeña, no en ir à prender ladrones, que para mi es cosa fea.

Emp. Galalòn ha de ir contigo, y toda la gente lleva, que los dos acaudillais, para que no se defienda.

Gal. Pues à què esperas, Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerzas, ap. ya aqui me han de conocer. Yo, señor, por obediencia irè, mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe, si le desprecias, que mas te ha de acreditar traer su persona presa, que la batalla vencida.

Flor. Pues presto harè que lo veas. A toda mi industria apelo. ap.

Rold. Yo apelo à aquesta experiencia, por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante? Flor. Què ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldos vàs, buelvas con èl, ò no buelvas.

Flor. Veràse puesto à tus plantas.

Vase, y Galalòn.

Rold. Voto à Dios, que esto es quimera, y aunque veo que es valiente, no es posible que lo crea.

Sale Dudòn. Un Embaxador, señor, del Rey de Fèz, tu licencia para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fèz? pues què intenta?

Dud. El Tratado de las Paces, que antes que dexè tus Tierras, quiere dexar ajustadas.

Emp. Entre, y salios todos fuera.

Vanse, y sale Reynaldos de Turco.

Reyn. Con el disfràz de este trage, ap. y la mucha diferencia, que ha hecho en mi rostro el trabajo

de la injuria, y de la afrenta del estado en que me veo, me atrevi à tan ardua empreña, y nadie me ha conocido.

Emp. Què aguardas, Moro? no llegas?

Reyn. Alà, gran señor, te guarde.

Emp. Toma asiento, y di què intentas.

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor tu heroica fama celebra del Etiope abrafado, Sientanse.

hasta la elada Noruega: Ya sabes como al principio de la batalla sangrienta sobre el cerco de Paris, las Africanas Vanderas, por medio de tus esquadras, tremoladas sin defensa, para el horror de los tuyos, eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas desmayo en las Lises vuestras, pues ya de sangre teñidas las bolviò à dorar la arena.

Parecia vuestro campo tímido aprisco de ovejas, que se defiende à validos del lobo que entra por ellas. Unos de otros huyen todos, que el que huye quando pelea, quien el passo le embaraza, es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros, ni Roldàn, Dudòn, Montefinos, eran bastantes à detener su antigua fama suspensa.

Tu con la espada en la mano, y una Cruz en la siniestra, con fè, valor, y respeto à detenerlo te empeñas.

Ni tu fè, ni tu valor, ni tu respeto los templa, porque en vassallos que huyen, solo el miedo es el que reyna.

Entrò un Cavallero entonces al rostro una vanda puesta, y en la mano un Estandarte, desatò un rayo la esfera.

Franceses (dijo en voz alta) los que de nobles se precian,

por

por su Ley, y por su Rey
 mueren de aquesta manera,
dixó: y partiendo veloz
 por entre alfanges, y flechas
 de rocas, y de bolaates
 iba nevando la tierra.
 Como en rubia mies su espada
 iba segando cabezas,
 siendo entre alarbes turbantes
 espigas ellos, hoz ella.
 Alentados de su exemplo
 los que fugitivos eran,
 te aclamaron la victoria
 sin el riesgo de vencerla.
 Prendió al Rey de Fez el mismo,
 prendió à Arminda su hija bella,
 y tesoros, que le ofrecen
 por su rescate, desprecia.
 Solo el bien común te pido
 (le dixo) y aqueste sea,
 que à Africa buelvas tu gente,
 y acá en diez años no buelvas:
 Que en ellos le des tributo
 à Carlos mi Rey, y deba,
 lo que no pudo su esfuerzo,
 à un vassallo, que destierra;
 mas no has de decir quien soy.
 Hizo mi Rey la promessa,
 y aqui à cumplirla me embia;
 vuestra Magestad atienda.

Duermese el Emperador.

Lo primero:-- No me escuchas?
 duermes? Con la mano puesta
 en la megilla ha quedado
 durmiendo. Hà señor, dispierta:
 no me oyes? **Que** bien parecen
 las pestañas soñolientas
 faltas de alivio en un Rey,
 que tanto Imperio gobierna,
 pues dà à entender al vassallo,
 que por su bien se desvela.
 La falta de sueño es bien,
 que los vassallos la vean;
 pero con sus enemigos
 no es buen Rey el que no vela.
 Yo no lo soy, aunque traiga
 de tu enemigo las señas,
 que con quien las trae de amigo
 con mayor riesgo durmieras.

*e inmepeido accometiendo
 ente*

20
 irme quiero, y antes digo,
 que aunque no oyes mi verdad,
 si la escucha mi lealtad,
 ella es bastante testigo:
 que si tû por enemigo
 me tienes, no puede ser,
 y para llegarlo à ver,
 sea el sueño informacion,
 que no duerme el corazon
 quando hay riesgo que temer.
 Hà Rey, no bien informado!
 hà Rey! mas cómo me atrevo?
 justo que esto decir debo,
 justo si, pero engañado:
 sin duda soy desdichado,
 pues no puedes darme oidos;
 justa providencia ha sido,
 que ~~el~~ Rey, que està sin acierto
 à la lisonja dispierto,
 à la verdad ~~se~~ dormido.

Mas que te duermas no estraño,
 quando yo te vengo à hablar,
 que no estás hecho à escuchar
 la voz de mi desengaño:
 el que te habla con engaño
 te despertará cruel;
 si duermes con el que es fiel,
 mira quanta suavidad
 tiene el són de la verdad,
 pues tû te duermes à el.

Si yo matarte quisiera,
 no era esta mala ocasion:
 defmienta, pues, la opinion
 lo que yo aqui hacer pudiera;
 mejor testigo no espera
 mi valor, que en lance tal
 el mismo será señal:
 quedate, Rey engañado,
 que el peligro en que has estado
 te dirà, que soy leal.
 Mas si me voy, no será
 mejor llevarme una prenda,
 que de haver yo estado aqui
 me sirva despues de prueba?
 si será: pues el Toysón,
 que pende de la cadena, *Quitafelo.*
 que tiene al cuello, le quito.
 Ya le tomè, considera,
 Carlos, si presumes, que es

mal

3.º Moncán (8-4) Pardo
De dos Ingenios.

mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca.
Y effos vanos lifongeros,
que à engañarte alsisten, sepan,
que tu sobriño Reynaldos,
viendo que à un traidor le premia,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no hay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fue, de ver tu descuido,
llorando de tu presencia. *Vase.*

Dispierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oido,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl se fue fuera,
viendo que estava dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn
llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estava aqui?
Rold. Ya se fue, y el antepuerta
alzando, dixo:-- *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
hay Embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva;
el San Miguèl, que pendiente
traigo de aquesta cadena,
me ha llevado. *Rold.* Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Hay mayor atrevimiento!
seguirèle, y la cabeza,
del Toyson traerè pendiente,
aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, dònde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando de ellas
à todo Fèz, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le figas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,

èl tomò lo que à èl le falta,
y à mi me sobra; ir le dexa. *Vase.*
Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguèl,
con que à mi el diablo me lleva. *Vase.*

Salen Florante, Galatòn, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la industria dispones.
Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos;
buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladron,
sino un señor muy honrado,
mas le tiene viltrajado
el traidor de Galatòn,
que es un bellaco embustero,
y le està dando el traidor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Effo, señor, yo lo fio.

Gal. Calla: sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Si, muy noble es lo demàs,
que de esto no tiene mas,
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla; hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas:
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena.

Villana. Ya no vèn como se ordena?
ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villano. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger

1090

en una cueva los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado.

Gal. De aqui no se ha de efcapar.

Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.

Villana. Oyen, yo assarè un capon?

Flor. Pues por què tantos regalos?

Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn:

vè, y saca el queso. *Villana.* Si hay effo,
todo à prevenirlo voy. *Vase.*

Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queso.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Coq. Estraña resolucion

es, señor, la que has tomado.

Reyn. A un hombre desesperado

le està bien qualquiera accion.

Coq. Ya que effo, señor, hiciste,
y à tanto te aventuraste,

vive Dios, que no acertaste

en la prenda que tragiste,

que otra fuera mas blason.

Reyn. Quàl fuera mas importante?

Coq. Las narices de Florante,

y traerlas por Toyson.

Villano. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, què hay?

Villano. Brava cena,

y entras à la gracia plena,

que todo està prevenido.

Reyn. Yo me doy por combidado,

que à se que lo he menester.

Coq. Yo pajas, que desde ayer

ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras

qual està. *Coq.* Què es ignorar?

empeynes puede curar

con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Coq. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es el vella.

Coq. Voy luego à bolver con ella

con passo de combidado. *Vase.*

Villano. No sabeis quien ha venido?

Reyn. Quièn, amigo?

Villano. Unos señores,

que à los hermanos traidores

calcarlos han prometido;

gran tunda se les aguza

à Florante, y Galalòn:

Jesus, comido el capon

llevaràn en caperuza.

Reyn. Què capon?

Villano. Ya se està assando,

porque les den escorrion.

Salen Galalòn, Florante, y Soldados

con fogas.

Gal. Florante, esta es la ocasion.

Flor. Galalòn, yo voy temblando.

Sold. Que yo le tendrè, no ignores.

Gal. Tù el defarmarle prevèn.

Flor. Amigos, asidle bien.

Arrojanse todos, y le prenden.

Reyn. Què es lo que miro, traidores!

Gal. Oy pagaràs con tu muerte

la injuria de Galalòn.

Reyn. Pues con todo este esquadron

me acometeis de esta suerte?

Flor. Atadle bien.

Gal. Ya està preso,

no teneis ya que temerle.

Villano. Si venian à prenderle,

por què no le dan el beso?

Flor. Asegurar tu prision

queremos, que es nuestra palma.

Villano. Pues lleve el diablo mi alma

si comieren del capon.

Salen Claricia, Coquin, y la Villana.

Coq. Aqui Reynaldos està.

Clar. Ay esposo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida!

Clar. Què es esto?

Flor. Que preso và.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion!

Reyn. En manos de estos villanos,

que sin valerme las manos,

me cogieron à traicion.

Clar. Què es lo que miro? ay de mi!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor

te cueste pesar à ti.

Clar. Còmo à prenderle venis

de Paris con tal traicion?

Coq. Effo dudas? porque son

alfileres de París.

Gal. Prended à esse hombre.

Coq. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada. *Prendente.*

Coq. Yo no he dado bofetada à ningun criado vuestro.

Gal. Obedece, ò morirás, pues lo que mando conviene.

Coq. Si harè, señor, que usted tiene cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mì te has de ir? esso no.

Reyn. Ya bolverte à ver no espero.

Clar. Què esto escucho, y no me muero!

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara:-

Gal. Llevadlos.

Reyn. Hà vil traicion!

Coq. Plegue à Dios, que esta prision tambien te falga à la cara. *Vanse.*

Villano. Què à esto los perros venían? no ha havido traicion tan rara dende Judas acá, no.

Clar. Plegue à Dios, manos tiranas, que contra vosotras mismas se buelvan traiciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte las fieras hambrientas salgan, y pues no à los hombres, deba à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios:- pero què miro? ya del camino, que estava poblado de gente veo, para perder la esperanza, con los rayos de la Luna, reducir las sendas blancas.

Ay de mì! què harè yo, Cielos, sola aqui, y desamparada?

Cómo podrè yo seguirle?

A quièn, para que me valga, podrè yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas, ayudadme, que en vosotras no cabrà dureza tanta.

Dádme los brazos robustos, duros troncos, verdes hayas, que el aliento de los mios todo en Reynaldos me falta.

Fuentes, que correis al mar con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligereza algo à mis debiles pantas.

Ayes, que cruzais el viento, mirad un pecho sin alma; dadme para que le siga las plumas de vuestras alas.

Arroyos; pero vosotros fomentareis mi desgracia, que haveis menester mis ojos para crecer vuestras aguas.

Fieras, que si vuestros hijos os roban, estas montañas moveis, enseñad bramidos à quien le han robado el alma.

Mas con quièn hablo, si el viento se lleva mis voces vanas? no sè como se las lleva, que à fè, que son bien pesadas.

Villano. Señora, el postre remedio es, que à los Moros te vayas, que estàn junto aquella loma, y son gente tan honrada, que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices, que si se halla obligado de Reynaldos su Rey, es fuerza que haga, como Rey, en darme amparo.

Villano. Con algun Moro te casa, porque de Reynaldos, no tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla; què dices? *Villano.* Pues esso dudas? ya estarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mì! guíame presto donde estàn. *Villano.* De buena ganas vamos allà. *Claric.* Ya te figo; vivid, tristes esperanzas.

Villano. Vamos, que voto à mi sayo, que si por el Pueblo passa, he de ahorcar à Galalòn antes que dexè la vara. *Vanse.*

Salen el Emperador, y Roldàn.

Emp. No he tenido mejor nueva desde que ha que Reyno en Francia, que el haver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mì ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante à traerle preso basta.

Rold. Si es esso cierto, señor,

D 2

todo

(Ba 420)

3^o yllon
cin

todo quanto yo dudaba
lo creo ya. *Emp.* De què modo?

Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.

Emp. Pues effo dudas, Roldàn,
si en esta torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
afirma, que està bien dada.

*Salen Florante, y Galalòn con recado de
escribir, y firma el Emperador.*

Flor. Aqui tienes la sentencia.

Emp. Damela para firmarla.

Rold. O què lindo par de liebres!

Emp. Tomad, y id à executarla. *Vase.*

Flor. Pues este exemplo de honor
es de los Pares de Francia.

Al. Al castigo de tal hombre
tù, Roldàn, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño à castigo.

Gal. Esta no es sino venganza.

Rold. En vos serà effo, que yo
no tengo agravio en la cara. *Vase.*

Gal. Què esto escuchemos, hermano!

Flor. Pues te vengas, sufre, y calla. *Ent.*

Gal. Pues llama en esta prision.

Flor. Hà de la torre, y la guarda. *Salen*

Dent. *Alc.* A quièn he de responder?

Gal. A Galalòn. *Salen el Alcayde.*

Alc. A tus plantas
està ya su Alcayde. *Flor.* Haced,
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Ya èl à tu presencia llega.

Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pefa esta cadena.

Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mi, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos.

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.

Lee. Carlos, por la gracia de Dios, Em-
perador de Alemania, Rey de Francia,
de Bretaña, y de Borgoña: Havien-
do conocido con bastante informa-
cion, que Reynaldos de Montalvàn
ha sido traidor à mi Corona, y ha
hecho facinerosas muertes, y robos,
como ladron público, le condeno à
muerte, la qual mando que sea exe-
cutada en un cadahalso delante de
mi Palacio Real. *Yo el Rey.*

Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acafo circunstancia,
que haya de ser en Palacio?

Reyn. Quien así à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede està justificada?

Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

Gal. A què apelas? *Coq.* A la sala.

Gal. Què sala? *Coq.* Y fino à la alcoba.

Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle estas horas al alma. *Vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que èl queda libre. *Vase.*

Coq. Maganza,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tù quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza

es quien mejor me acompaña.

Coq. Què esirme yo? què es dexarte?
yo sin ti, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
à donde fuere tu alma.

Reyn. Coquín, aqui no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que de estos viles traidores
llegue yo à ver la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni haya luz en la posada.
Y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo sabañones,
te saque à bailar tu dama.

Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.

Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vàs con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pasqua.

Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una farna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas:
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido, que dè
à quien mi labio señala,

y sirvan de testamento
aquestas vocales mandas.

Esta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de dallas,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla. *Dasele.*

Y aqueste guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.
Y que se le quite à quien
de Dios muerto la figura,
viendo en èl, pensò tambien,
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.

Y vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuiстеis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio. *Dasele.*

Este Toysòn le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le ~~quiere~~ matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.

Que yo le quite confieso
del pecho este San Miguèl:
mas dile, que hice este exceso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con el fiel. *Dasele.*

Porque mejore de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà sido bien mandada.

Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la yè,
la dè à mi esposa con que
viva, como quien ha sido. *Dasele.*

A Claricia di, que oy muero,
y pues otra possession,
que poderla dar no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl vè mi corazon.
Y à Dios, que el ansia amorosa
aqui vence mi valor,

ba-

Ba. y to
Don Don Pareja

Go

baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quile bien, y es niño amor. *Vase.*

Alc. Cerrad, Soldados, ai. *Vase.*

Coq. Llorando estoy; ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorará un cuñado.
Mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrá ver el suplicio? *Vase.*

Salen el Emperador, y todos los Pares.

Emp. Oy quedará castigado
el mas aleve traïdor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos.

Galal. No folsiego hasta que muera.

Flor. Ya no falta una hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*
à estos dos viles hermanos!

Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo foy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traïdores, ò gallinas,
me dexaré hacer pedazos.

Salte Coquin con las alhajas, que le diò su amo.

Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado,
que viene embiado aqui
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Què quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas, que aqui traigo,
que el manda en su testamento,
que se buelvan à tu mano.

Ésta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,

Je que no se la diste tú
à quien la ~~perdieron~~ el Campo.

Y este guion, que es testigo
de quien venció al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues cómo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante
se las diò mi propia mano?

Flor. Galalòn, perdidos somos. *ap.*

Emp. Què es esto, Florante?

Flor. Engaños

de su traicion, que alevosa,
despues de roto su Campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Què es lo que dices, villano?

pues Reynaldos no es ladron?

Rold. Pues si así pasó este caso,

vos que tuvisteis valor

para vencer peleando

todo un Exercito entero,

cómo, siendo tan bizarro,

no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traicion.

Coq. Para credito mas claro

de su lealtad, y valor,

buelve tambien à tu mano

el Toyson de San Miguèl,

que à solas contigo estando

del pecho te le quitò,

y quien alli tuvo el brazo,

si te quisiera matar,

bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! què miro?

luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui hay traicion,

y no es de un Rey tan Christiano

condenar à su sobrino,

sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

Emp. Què trompeta es la que suena?

Rold. En un hermoso cavallo

aqui una muger se acerca.

Salte Claricia à cavallo por el patio, al

son del clarin. Tocan

Flor. Ay de mi! yo estoy temblando.

Clar. Carlos Primero de Francia,

que llama la fama el Magno,

valientes Pares Franceses,

cuyo instituto sagrado,

morir por la Fè es primero,

defender à los Christianos,

amparar à las mugeres,

y vencer à sus contrarios:

Yo foy Claricia Bullòn,

digna esposa de Reynaldos,

y sobrina de Godofre,

que

(2a 2ona)
242.0

De dos Ingenios.

30

que ganò el Sepulcro Santo.
 Preso teneis à mi esposo,
 y à muerte esta sentenciado,
 con titulo de traïdor,
 que le dan testigos falsos.
 Y sabiendo, que su causa
 no la justifica Carlos,
 por la obligacion de Rey,
 ni la deuda de vassallos;
 y que pueden en su pecho
 dos traïdores con su engaño,
 mas que quarenta batallas,
 que venció su fuerte brazo.
 Que ninguno de sus primos,
 (solo à los Diez Pares hablo,
 que los dos son mandamientos
 de otra ley, que acà no hay tantos)
 no ha salido à su defenfa,
 siendo à salir obligados,
 por la razon, la justicia,
 por la amistad, y el aplauso.
 Yo, aunque muger, pero fuya,
 que para imitar los rayos
 de su valor, le he tenido
 en mi pecho, y en mis brazos,
 saliendo por su inocencia,
 reto, desafio, aplazo,
 à qualquiera que dixere,
 ò penfere, loco, ò falso,
 que à su lealtad, y valor,
 con hecho, ù dicho ha faltado,
 y el mejor Par de los Doce
 lo ha sido, y serà Reynaldos.
 Para tan justa defenfa,
 à ti, Rey, te pido campo,
 las leyes me le conceden,
 no puedes negarle, Carlos;
 Reto à traïdores testigos,
 encubiertos, declarados,
 interpuestos, confidentes,
 bocalles, ò imaginarios,
 y armada de ~~todas armas~~ *mi valor*
 espero en este cavallo:
 salid, traïdores, que à todos
 de Sol à Sol os aguardo. *Vase.*

Rold. Señor, mi prima Claricia
 los traïdores ha retado,
 y si en ella el reto es nulo,
 yo le confirmo, y le hago.

De que esto ha sido traicion
 tienes aqui indicios hartos,
 y con ellos, y sin ellos,
 yo lo defiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldàn, aguarda,
 aqueste engaño està claro.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
 pues todos estàn presentes,
 presto vereis si hay engaño:
 venga Reynaldos aqui.
Flor. Còmo, estando sentenciado?
 que en viendo la cara al Rey,
 quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
 por oy, con que esso està llano.
*Salen Arminda, el Rey de Fèz,
 y Claricia.*
Key. Gran Carlos, à declararte
 la verdad que has ignorado,
 vengo aora à tu presenfa,
 que aunque falte à mi contrato,
 Reynaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
 en tu presenfa, señor,
 à sustentarle en el campo,
 que con la lanza, y la adarga
 yo defiendo à tus vassallos,
 que el mejor de todos ellos
 ha sido, y serà Reynaldos.
Flor. Què aora suceda aquesto?
 de colera estoy rabiando.

Salen Reynaldos.
Reyn. Reynaldos està à tus pies.
Clar. Y yo esperando tus brazos.
Emp. Còmo has tenido estas prendas,
 que aora me has embiado?
Reyn. Eflo te dirà Florante,
 que con el Guion Sagrado
 huyendo, le iba à esconder
 en la quiebra de un peñasco:
 y entonces, mirando yo
 roto, y deshecho tu Campo,
 con la vanda que le diste,
 se le quitè de la mano;
 y puesta al rostro la vanda,
 y animando à tus Soldados,
 fui rompiendo à cuchilladas
 esquadrones Africanos.

queda el Rey perdonado.

Rold.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.

Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.

Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà si verdad hablo.

Rey. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi real anillo en su mano.

Emp. Pues què es de èl?

Coq. Vele aqui usfè. *Sacale.*

Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.

Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la faco:
toma, primo. *Dale la espada.*

Reyn. Sal, cobarde.

Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,

mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.

Emp. Pues, Magancefes villanos,
no esteis mas en mi presencia;
de mi Reyno desterrados

salid luego: en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.

Coq. Salid, perros Magancefes,
traidores, bugres, borrachos.

Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
tus honores, tus Estados,

y Duque de la Ciudad
que tù escogieres te hago.

Reyn. El honor es lo que estimo.

Todos. Todos tus plantas besamos.

Clar. Ay espofo de mi alma,

llega ya à darme los brazos.

Rey. Yo me vuelvo à Fèz contento.

Arm. Y yo al dueño que idolàtro.

Coq. Y aqui Moreto dà fin

à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.

*Yaqui acaba la Comedia
pendonad defectos canos.*

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.

s.

o

o.

oz.

oh,
al
à

A

11

1200016561